



PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

EN LA CEREMONIA DE GRADUACIÓN DEL COLEGIO AMERICANO

MANAGUA SÁBADO, 8 DE JUNIO DE 2002

En el nombre de Dios y de Nicaragua

Búsqueda de la excelencia

Hace pocos días, una maestra budista en mi reciente viaje a Taiwán, me contaba una historia que me conmovió.

El huracán Mitch, despertó la solidaridad de mucha gente en el mundo: de gente buena; de gente, con un gran corazón.

En una comunidad en Taiwán, se juntaron varias personas para recolectar víveres y ropa, para los damnificados de Nicaragua.

Estos buenos amigos, recolectaron ropa, y la seleccionaban por tamaño y sexo. Ellos las doblaban, las planchaban, las zurcían y les pegaban los botones faltantes; las empacaban para enviarlas a nuestro país.

Una de estas personas, Chin Li, encontró que a una camisa para un niño de unos 7 años, le faltaba un botón, de los 10 que tenía la prenda.

Chin buscó un botón similar para reponerlo, y no lo encontró. Entonces, esta joven taiwanesa despegó uno a uno los nueve botones, compró los diez nuevos botones iguales, y los cosió.

Quería hacer las cosas bien y que la donación fuera digna. No quería mandar andrajos y cosas inservibles. Quería que la persona a quien se le regalaba una prenda de vestir, recibiera algo bueno, algo que representara la dignidad y cariño de quien lo daba, para llenar la dignidad y gratitud de quien la recibiría.

Lo más fácil hubiera sido poner otro botón, aunque ni siquiera fuera parecido, o simplemente no poner ningún botón. Pero no. Chin, prefirió cambiar los 10 botones, aunque esto tomara más tiempo y significara más esfuerzo.

Queridas amigas y amigos graduandos:

Esto es un ejemplo de cómo hacer las cosas por obligación, por salir del paso, o cómo hacerlas con dedicación, con amor al necesitado, con afán en la búsqueda de la excelencia y cumplimiento del deber.

Chin quería sentirse satisfecha consigo misma, como que si ella sería la que recibiría la camisa; con esa misma dignidad que ella misma merecía para sí misma.

Las cosas se hacen bien o se hacen a lo chapucero, o a veces, ni siquiera se hacen. Esta filosofía debe ser lo que guíe nuestros pasos, nuestra conducta. No debemos conformarnos con sólo cumplir, con medio cumplir...

Si tocás el clarín o el tambor en la banda musical del colegio, debés hacerlo con toda tu capacidad y habilidad: debés buscar la excelencia, tu excelencia. Si sos estudiante, debés dedicarte con ahínco para ser todo lo mejor que podás ser, de acuerdo a tus capacidades y habilidades. Si llegás a ser Ministro, Magistrado o Presidente, debés dedicar todo tu esfuerzo, capacidad y habilidades para ser buen Ministro, Magistrado o Presidente... para ser, si posible, el mejor.

Es mejor hacer el esfuerzo para cambiar los 10 botones y sentirnos así satisfechos con nuestras conciencias, que hacer un trabajo a lo chapucero.

Al llegar a Taiwán, la línea aérea no me llevó mi equipaje; se quedó en Ámsterdam al cambiar de avión. A las 7 de la noche llegó un sastre a mi hotel, me enseñó un muestrario de telas, me tomó las medidas y a las siete de la mañana (en 12 horas) tenía a la puerta de mi habitación, un traje perfectamente bien tallado y elegantemente elaborado.

Eso es lo que Nicaragua necesita de nosotros.

La búsqueda de la excelencia. Necesitamos definir con claridad las metas que queremos alcanzar, que nos arremanguemos las camisas y nos pongamos a trabajar para lograrlas.

Necesitamos procurar hacer bien las cosas que nos proponemos hacer, aunque nos cueste un poco más; aunque gastemos un poco más de energía.

A diario nos encontramos con muchos botones que cambiar. Podemos elegir hacerlo bien, o hacerlo a lo chapucero. El futuro está en nuestras manos. En el caso de ustedes graduandos, jóvenes, su futuro está en sus manos.

Desarrollen Nicaragua

Estoy seguro que muchos de los líderes del mañana de nuestra patria, están entre todos ustedes. Los que más se destaquen y los más dedicados, serán los que lleguen a la meta, serán los triunfadores. Orgullosos y satisfechos por el deber cumplido.

Vendrán después, las responsabilidades y decisiones sobre la profesión, carreras, formación de una familia y conocimientos adicionales que hoy son esenciales. Lejos quedaron atrás los días en que bastaba con ser bachiller o graduado universitario. Ahora urge también el postgrado y hasta el doctorado. Es un nuevo mundo.

Hay naciones muy desarrolladas, como Singapur, que es más pequeño que el departamento de Masaya, pero este pequeño país tiene un ingreso *per capita* superior en más de 80 veces al de Nicaragua. Tiene 9 aeropuertos.

Similar es el caso de Aruba, esa pequeña isla frente a Venezuela, también más pequeña que el departamento de Masaya, menos de 400 kilómetros cuadrados, con sólo 100 mil habitantes. Su producto interno (el valor de su producción) es casi tanto como la que produce Nicaragua con 5 millones de habitantes y 130 mil kilómetros cuadrados de extensión.

Y ello no se debe a que Singapur o Aruba tengan más recursos naturales que nosotros. Por el contrario, no tienen ninguno, no tienen ni espacio, sino que han invertido fuerte sus recursos más valiosos: los recursos humanos, y además, ellos se propusieron apartar sus diferencias y trabajar –arremangarse sus camisas– y trabajar para lograr su visión de nación.

Y ese camino es el que debemos seguir nosotros los nicaragüenses.

En nuestro estado actual de desarrollo, es un deber invertir más en el desarrollo humano. A jóvenes como ustedes les corresponde invertir fuertemente en sus conocimientos, especialmente en lo tecnológico. Yo creo que hoy día es un axioma moral decir que “la tecnología multiplica el progreso”.

Gracias a la revolución de la informática hoy el mundo es más pequeño: las dimensiones físicas como la velocidad y la distancia ya son sólo dos vectores relativos para el mundo en que vivimos.

Esta frase es un desafío a los dictados del pensamiento más tradicional. Pero es una verdad que hoy nos tiene a todos viviendo en una aldea global, que también se llama globalización.

En los días de Colón, por ejemplo, una carta entre Europa y América tardaba tres meses en llegar de puerto a puerto. Hace un siglo tomaba ya sólo 3 semanas. Hace 50 años tomaba 20 horas, y hoy, por fax o internet, es cuestión de segundos. Al paso que vamos, las estampillas y los correos tienden a desaparecer.

Un simple chip de computadora –donde está almacenada la capacidad de operación de la computadora– es una pieza muy pequeña, mucho más pequeña que un botón de camisa, pero muchísimas veces más delgada. Este chip contiene una migagita de arena, unos trocitos minúsculos de alambre que en conjunto valen menos de una milésima de centavo... pero contiene mucho, pero mucho conocimiento. Eso es un chip: casi puro conocimiento. Es el conocimiento lo que lo hace valioso.

IBM acaba de inventar un nuevo chip que es cilíndrico, muchísimas veces más delgado que el grosor de un cabello: Se verá sólo con microscopios.

Lo importante es que su contenido y capacidad no se basa en materias primas, sino que se basa en conocimiento.

La palabra tecnología significa, el conocimiento y aplicación de una ciencia o de un arte. Y esto es lo que debemos hacer todos los que tenemos oportunidades de estudiar, de instruirnos, de educarnos. Para eso vamos a la escuela.

Yo disiento de la retórica tradicional de la educación que nos pone a repetir de memoria muchos conocimientos, cuando tal vez no sabemos cómo aplicarlos o usarlos.

Porque en el principio de la utilidad estriba el interés ético de la idea del progreso. Eso es lo que hacen los países desarrollados: buscan conocimiento e innovación para usarlos en facilitar sus esfuerzos para ganarse el pan con el sudor de su frente; están en una búsqueda incesante de nuevos conocimientos aplicados.

Despedida

Estimados graduandos:

Agradezco la oportunidad que me han brindado de compartir con ustedes, algunos pensamientos que espero que les servirán para el desarrollo de sus vidas.

Los éxitos de ustedes, queridos graduandos, son también los éxitos de sus padres y de sus maestros. Ser maestro –*como ser padre*–, es uno de los más nobles oficios del mundo.

La misión de sus padres y maestros, ha sido permitirles apropiarse de los conocimientos.

Felicito a sus padres, que hoy comienzan a cosechar los frutos de esa semilla, que sembraron con amor.

A sus maestros, que con vocación y dedicación, entregaron largas jornadas, para hacer de ustedes hombres y mujeres de bien.

Y a ustedes, queridas amigas y amigos bachilleres, les deseo lo mejor.

Que Dios los ilumine y les guíe. El mundo es de ustedes. Las puertas del éxito sólo podrán ser abiertas, si ustedes lo desean. Ustedes tienen la llave

Nicaragua los necesita.

Que Dios les bendiga y felicidades.